AIRES D'A MIÑA TERRA

Año II Buenos Aires, Enero 10 de 1909 Núm. 36

Director: **Manuel Nóvoa Costoya**

GALLEGOS ILUSTRES

Don JUAN MANUEL PAZ NÓVOA

Este inspirado poeta, profundísimo escritor y orador elocuente, nació y murió en la hermosa ciudad de Orense.

BÉDUCHAUD Y Cía Venezuela 687.

EL SALTO DEL FRAILE

I

Diríase que al empuje irresistible de las aguas el monte se había *partido por gala en dos;* tan limpia es la cortadura y tan tajadas las vertientes. En lo alto y hasta llegar al borde mismo de la hondonada el incomparable panorama de aquel valle sin par desenvuelve los infinitos tonos de sus múltiples verdes, brillantes unos como la esmeralda, apagados y difuminados otros como las lejanías del mar, oscuros y casi negros algunos como las nubes de tempestad, atrayentes y seductores todos como las varias tonalidades de la esperanza. Al llegar á la cima atemorízase el ánimo sobrecogido por lo espantable del abismo y lo inesperado de su aparición; siéntese subyugado por la magestad y la grandeza del espectáculo; y el vértigo, el fantasma aterrador del vértigo agita sus alas de murciélago en torno al imprudente que se arriesga á asomarse al precipicio. Y allá en lo hondo, perdido en aquella inmensidad de nuevo género, en aquella remota oscuridad á donde la luz llega en rayos cárdenos y violáceos, el río sombrío y taciturno como el Leteo, se desliza con sordo rumor siniestro y solemne. «No hay en toda la región lugar que pueda comparársele.

Sobre una de las márgenes altivo y solitario se yergue un peñasco, el único que se destaca como un islote en aquel occéano de verdura. Y sobre él cada mañana al apuntar la aurora y cada tarde al dormirse el sol, sobre el fondo lejano del cielo, terso unas veces como un espejo de turquesa, aturbonado otras por celajes varios, se recorta la dura silueta del ermitaño, envuelto en un pardo sayal que ya agita el viento con restallidos estridentes y desiguales, ya cae rígido é inmóvil con yerática quietud. Allí sumido en extraña é ignorada contemplación deja transcurrir un largo espacio; y descendiendo después pausadamente de la atalaya se refugia en su ermita como una fiera en su guarida.

¿Qué quién era este enigmático personaje? A ciencia cierta no se sabía. Había aparecido en el lugar hacía algunos años: sin hablar palabra posesionóse de la vieja ermita, abandonada á la sazón; y de entonces acá en ella vivía, recogiendo con no sobrados buenos modos las limosnas que le llevaban y sin abandonarla jamás. Solamente una vez cada año desaparecía por dos ó tres dias: al llegar la fiesta de Santiago la ciudad vecina. Súpose porque hubo quien lo espió—que asistía puntual y devotamente á la solemne función religiosa, terminada la cual se tornaba á su ermita y su peñasco, más callado, más huraño y más fosco que antes.

Paso á paso fueron corriendo acerca dél varias extraordinarias consejas. Hablóse si bajo el burdo tabardo se ocultaba un apuesto y rico caballero, temor algún dia de los hombres y encanto de las mujeres. Inventada ó cierta, se contó y se comentó una triste historia de amor de la cual fueron víctimas por diverso estilo el garrido caballero y una hermosísima zagala; y se enlazaron con estas otras no menos legendarias como la misteriosa de Pedro el ermitaño, y la trágica de *La florida;* pero el caso es que nadie logró á pesar de los pesares poner tales hechos en claro. El ermitaño continuó haciendo su monótona y solitaria vida; y acostumbradas las gentes á ella dejó de ser objeto de la pública curiosidad.

II

¡Buenas, buenas de veras estaban las fiestas aquel año! *Caía el Apóstol* en domingo, y por esto era Año Santo; y los santiagueses echaban la casa por la ventana. Todo un derroche de pólvora, sin olvidar por supuesto espectáculos de mayor cuantía. Había entre ellos anunciado un más que célebre torneo esperado con impaciencia sin igual á causa de los estupendos preparativos que venían haciéndose. De donde quiera llegaban diariamente apuestos caballeros de armas relucientes y acompañados de buen golpe de pajes y escuderos para tomar parte en la justa; el campo, preparado á las puertas de la ciudad, ostentaba sus tribunas y graderías como en ninguna ocasión engalanadas; y la gente se hacía lenguas acerca de lo que iba á ser de grande y magnífico el famoso festejo.

Una circunstancia aumentaba el interés. Decíase que uno de los más gentiles caballeros de la comarca, secretamente desposado con una labradora tan humilde como hermosa, había escogido aquella ocasión para hacer pública ostentación de sus desposorios, asaz mal mirados por sus linajudos parientes, presentándose en su tribuna acompañado de su esposa. Y la noticia, comentada y atendida por doquier era nuevo pábulo é incentivo á la impaciencia.

Llegaron al cabo los dias con tanto afán esperados, puesto que todo llega en el mundo y comenzaron las sonadas fiestas. Celebróse la solemnísima religiosa con el aparatoso ceremonial que es costumbre en la renombrada Basílica; cruzó las elevadas naves *el rey de los incensarios* produciendo el acostumbrado pasmo y alborozo; á duras penas se abrió paso la procesión por entre el apiñado gentío; y acabada la misa pontifical dispersóse la multitud por calles y plazuelas, ávida de respirar el aire libre. Por la tarde y apenas despachada la comida, dirigióse el torrente humano al campo del torneo, colocándose los que en él no cupieron, que fueron los más, en dos largas filas por entre las cuales iban llegando los caballeros justadores y sus respectivas comitivas. Cada uno que pasaba era objeto de aclamaciones y vítores de las gentes, que celebraban la tersura de las armas, la riqueza de los trajes, la gentileza de los trotones y los detalles todos cuantos á su vista aparecían.

Oyóse de pronto un magno clamor en la muchedumbre: era que por el extremo de la calle asomaba la interesante pareja. Iba el caballero, que era gallardo como Apolo y hermoso como un sol, adornado de rica ropilla acuchillada, reluciente de preseas, y en la mano el airoso chambergo con rizada pluma y cintillo de brillantes. Ella más bien que mujer era un ensueño: tal delicadeza había en su dulcísima mirada, en su sonrisa de ángel, en su cuerpo de hada. Bajaba modestamente los ojos, y leve tinta de rubor sonrosaba sus mejillas de nieve. Pausadamente se adelantó la soberbia carroza, y á su paso el silencio de la admiración iba acallando las exclamaciones:

Y de súbito aquel sordo murmullo se interrumpió por un grito ronco y salvaje:

—¡Aldonza! Perjura...

Arremolinóse la gente hácia aquel lugar; y vióse al ermitaño que calada la capucha se abría paso á viva fuerza.

III

Apenas alboreaba la mañana, una mañana de Julio tibia y tranquila como pocas. Ni un soplo de brisa agitaba las hojas; ni una leve gasa alteraba la limpidez del firmamento. Comenzaban á piar las madrugadoras avecillas; la Naturaleza despertaba del sueño de la noche; y por un sendero oculto en los maizales caminaban varios campesinos con los aperos al hombro como disponiéndose á comenzar la cuotidiana faena. Paróse de pronto el delantero, y con el brazo extendido señaló hácia lo lejos. Era que sobre su peñasco, inmovil como una estátua soldada á la propia roca, estaba el ermitaño, de frente al sol que en aquel momento aparecía y los brazos extendidos hácia lo alto. Oyóse entonces un alarido, y la estátua se despeñó hácia el río que se abrió para recibirla, sepultándola para siempre en sus aguas insondables.

Y á partir de aquel dia fué conocido aquel lugar con el nombre de *El salto del fraile.*

JUAN BARCIA CABALLERO.

Santiago de Compostela.

BECQUERIANA

Volverá a risoña primaveira
Os airiños de nov' a prefumar
Y-os cogollos d' as froles c-o recio
Fresquiños abrirán.....
Mais os cartos d'a nosa faltriqueira
Que trabucos e rendas van pagar,
Ises cartos qu' o ganal-os costou tanto,
Ises... ¡non volverán!

—

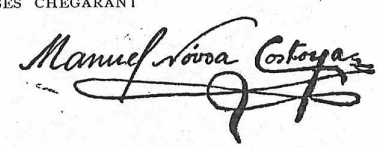
Volverá c-a dourada cabeleira
As campías o sol á alumear
Y-outra vez n-os carballos os paxaros
Moi ledos cantarán...
Mais os tempos de bonanza feiticeira
Que os labregos desexan ver chegar,
Aqueles que os políticos pormeten,
Ises... ¡non chegarán!

—

Volverán as garridas anduriñas
C-os seus chíos as aldeas á alegrar
Y-os seus niños de prum' e lamugada
N-os aleiros colgarán...
Mais as chouzas, o gando y-as cortiñas
Que ôs labregos o fisco foi roubar,
Ises bens que fuxiron com' o vento,
Ises... ¡non volverán!

—

Volverán os griliños e os ralos
Novament' e contentos á chirrar
E n-as noites tempradas e de lua
Os sapos cantarán...
Mais os dias de groria qu' os escravos
Galleguiños desexan disfrutar,
Aqueles qu' o rexionalismo pide,
Ises... ¡ISES CHEGARÁN!



UN BROMAZO

«Es bueno á veces dar á los lobos su piel de lobo.»
(Beaumarchais).

Sí, Dios mio... era su primito.

No era del todo feo... los ojos azules, los cabellos castaños, la frente espaciosa, la nariz recta, la barba ordinaria; era bachiller como todo el mundo; había pasado por el instituto Pasteur; sabía, en último término, desarmar un «auto», á condición de que el «chaffeur» no estuviese muy lejos...

Señal particular: había perdido la fé.

¡Señal particular!... me diréis.

Comprendo... Es que había perdido su fé de una manera «ofensiva».

¿Dónde?... ¿Cuándo?... ¿Cómo?... El se lo sabía.

Lo que sabían los demás eran los continuos pares de coces que el señor distribuía á los que no participaban de su gracia.

Había que creer que la amputación, como en el caso del inválido á quien se ha puesto una pata de palo, había sido dolorosa, pués el primo Max no podía siquiera sospechar la menor satisfacción de vida religiosa sin saludarla con su pequeña burla...

Era aquello más fuerte que él...

Era necesario á su salud como á la gallina poner su huevo.

—Marcela... ¡pareces fatigada!

—Y con razón... Vengo del Patronato; todas mis amigas están de vacaciones... somos dos para ciento cincuenta niños.

—¡Trabajas demasiado!

—¡Ven ayudarme!

—¡No hay miedo... En primer lugar no tengo fé!

—Lo dices en broma.

—De ningún modo, prima.

—¿Tu crees en Dios?

—No creo ya en Dios...

¿Ateo entonces?

—Lo más ateo que puedas figurarte.

—¡Y lo confiesas!...

—¡No lo confieso!... Me complazco, me vanaglorio... como tú de ser cristiana.

—¿Es de veras?

—¿Y tan de veras?... Subo con mi tiempo en el automóvil de la ciencia. Tú te arrastras aún en el viejo carro merovingio del cristianismo... Eres un fósil.

—Gracias...; no te las eches de gracioso.

—No te ofendas, primita... Yo distingo... «distingo».

—Es inútil...

—En pleno siglo de los dirigibles... de la aviación, no querrás que yo...

—No quiero nada...

Y así fué todo el invierno en la familia y en las relaciones de los suyos.

Una vez... dos... tres, pasé... pero la sierra, la navaja anticlerical á perpetuidad... no, no se podía sufrir.

Y antes de las comidas las jóvenes venían á darse una vuelta por el comedor para ver si se las había puesto al lado del ateo que, sin embargo, era un muchacho no feo; los ojos azules, los cabellos castaños, la frente despejada, la nariz recta...

—

Ahora bien; una tarde del mes último, como se hubiese hablado incidentalmente de una posible peregrinación á Lourdes durante las vacaciones, el primito, excitado quizá por el calor, estuvo más rabioso todavía que de costumbre. A un cordero se le habría erizado la lana.

—Decididamente—murmura Marcela al oido de su jóven vecina—este niño tiene necesidad de una lección.

—Sí, habría que buscar una idea...

—Tengo... casi... una.

—Yo también.

—¡Dímela!

—Dí tú la primera... ¡Si fuese la misma!...

—Pués entonces, punto en boca.

—Y un candado también.

Y muy bajo, en la pequeña trompa de Eustaquio de su prima, Marcela encerró su idea.

Las dos jóvenes rieron á carcajadas...

Era la misma.

—

¡Cuál fué, cinco dias después, la sorpresa del primitivo al encontrar en la mesa de su portera una soberbia postal ilustrada representando los muros almenados de Carcasona!

La dirección era extraña.

SEÑOR MAX GESSIEULS

ATEO

75 bis, calle de Galileo, Paris.

—...No conozco á nadie en Carcasona—dijo metiéndose rápidamente la carta en el bolsillo.—¡Con tal de que el portero no haya visto nada!

En cuanto subió á su casa examinó la letra. No le dijo nada. Rompió la tarjeta en pequeños trozos, pensando en su criada, que era bretona. Al dia siguiente, fué más grave.

En su mesa, en la Sociedad de Seguros le esperaba otra postal ilustrada; un austero paisaje de fábrica con un río, ennegrecido y desconocido: «La deule un día de primavera.» Venía de Lila; letra tan desconocida como la de la víspera.

SEÑOR MAX GESSIEULS

ATEO

Su colega, sentado á su lado, lo observaba con el rabillo del ojo. Max, sin mirarle, así lo comprendió.

—¿Quién es el imbécil?—exclamó.

El colega tomó el objeto.

—Sí..., su corresponsal había hecho bien en enviar la postal bajo sobre... ¡Si el jefe la hubiese visto!

—Estaba aviado!

—Sí; es fastidioso...

Y el colega se dijo para sí:—Desconfiemos... ¡Debe formar parte parte de alguna logia este taragallo!

Por la noche, á la vuelta, nueva tarjeta postal de Lóndres; esta vez con un hermoso «ateo» escrito á máquina.

Al dia siguiente, domingo, descansó. Pero á la semana siguiente llovieron de todas partes, del Norte, del Sur, del Este, del Oeste, de su barrio, del extranjero. Algunas—¡oh ironía!—representaban el Calvario, bretones; Catedrales.

¿Quién podía darle aquel bromazo?

Al fin, cansado, partió para Interlaken para cortar por lo sano y descansar sus meninges anticlericales fatigadas de discurrir.

—

Entonces la cosa fué más grave. Había pedido aquí y allí diversas recomendaciones para su hotel, con objeto de que su augusta personita se hallase, una vez allí, bien cómoda.

¡Cuál no sería su estupefacción al bajar del ómnibus en Interlaken, cuando encontró un encargado más frío que la Yungfran que brillaba encima de la pradera «reservada á los extranjeros.»

...No podrían, probablemente, facilitarle habitación... Pero, ante todo, el propietario del establecimiento quería verle.

En efecto; este último llegó... un buen hombre, serio, positivo nacido, como todos los posaderos suizos, con un delantal verde sobre el vientre. Miró cara á cara al viajero, y con un tono de juez de instrucción, le dijo:

—¿No es usted ruso?

—¡No!

—¿De veras?

—¡Evidente!

—¿No tiene usted relaciones con los anarquistas?

—¡Con anarquistas!... No. Usted no me ha mirado bien.

—Sí, mucho.

—Basta de historias. Me voy á otro hotel.

—Oh, si usted quiere!... Pero se lo prevengo... Será exactamente igual... Los reglamentos del Sindicato nos obligan á prevenirnos unos á otros.

—¿Prevenir que? No comprendo una palotada.

—Tengo cartas para usted—dijo bruscamente el propietario.

Max se sobresaltó.

—Ah... cartas... sí... lo adivino...

—Así es.

—¿Con un «ateo» encima?

—Con tinta roja.

—¿Con tinta roja?—repitió Max, dejándose caer sobre su baúl.

—Lo ve usted?... Francamente, no me gusta esta clase de viajeros... Inquietaría usted á la clientela tranquila, católicos, protestantes, judíos... No he puesto las postales en el cuadro del vestíbulo; pero no estoy dentro del cartero... puede adelantárseme... Y entonces será el pánico en el hotel.

—No asegure usted nada... No hay humo sin fuego...

—Tengo á toda mi familia en las obras católicas.

—Ya las conocemos... ¡sus obras!

Y cuando se encontró otra vez en la avenida que atraviesa de un lado á otro la coquetona aldea... haciendo una triste figura ante su baúl, ante los turistas que se dirigían á cenar... ante el paisaje grandioso y los témpanos que se convertían en esmeraldas y en topacios gigantes, bajo la real caricia del sol poniente, el jóven Max cruzaba sus brazos furioso.

—Es el colmo... es para volverse loco. ¿Quién ha podido inventar el disparate de que yo soy ateo?... ¡¡Si telegrafiaré á Paris que me envíen mi acta de bautismo!!

¡Y vió allá abajo, en la acera de enfrente, un agente que le observaba con atención.

PIERRE L'ERMITE.

VIGO.—LAVANDERAS EN SUS CUOTIDIANAS FAENAS

SACRIFICIO

I

El cielo mostrábase apacible y sereno.

El sol, radiante de hermosura, desparramaba sobre la tierra, haces de luz...

Los pajarillos revoloteando de rama en rama, entonaban cadenciosos y plañideros trinos...

Las flores, en todo el apogeo de su hermosura, esparcían por doquier, su exquisita fragancia.

Por todas partes se respiraba amor á la vida...

Sentados á la orilla de un río, de mansas y cristalinas aguas, sombreadas por viejos y altos álamos, encontrábanse dos jóvenes, en amena y alegre charla. No se precisaba tener mucha intuición, para comprender que eran dos enamorados.

Hermoso era el lugar que habían elegido para su plática amorosa. El vasto horizonte de hermosos paisajes que se abarcaba con la vista,

invitaba al deseo indefinible de gozar de los dones conque nos ha favorecido la madre Natura, para nuestro recreo.

Mientras, los jóvenes, continuaban su duo amoroso, en un tono más bajo, y más serio.

Acerquémonos á ellos cautelosamente, y, como buenos curiosos, escuchemos su conversación.

—Si, Paco, si—decía la jóven—no podría sobrevivir si tu me faltases... ¡Es tan dulce la existencia á tu lado!

—¡Es tan efimera la existencia, Adela, que hay momentos en que uno quisiera no haber nacido! Cuando uno está más aferrado á la vida, cuando uno quiere disfrutar de los encantos que ella tiene, y se cree haber tocado la felicidad anhelada, es cuando la fatalidad más pronto se entromete; y troca las dulces ilusiones de un feliz mañana, por el odio y el desprecio hácia esa vida antes tan deseada.

—Pero eso no reza con nosotros—contestó Adela—á quien la vida sonríe por doquier que vamos; y nos promete la eterna felicidad del mañana...

—Asi lo esperamos; pero ¿no hay tantos que como nosotros asi pensaban, y luego han tenido que soportar la dolorosa decepción del desengaño?

—¿Pero es que, acaso, dudas de mi?

—¡Dudar de tí!... ¡Adela!... Tu eres la vida para mi; el fuego conque alimento mi alma, y que sin él ha tiempo que hubiera dejado de ser el misero mortal que hoy se encuentra á tu lado.

—Sin tu amor, tus caricias, y tus tiernas palabras de consuelo, creo que me faltaría el aire para respirar, la luz para ver, y el alimento para la subsistencia. ¡Y como quieres tu, entonces, que siendo la que me dás vida y calor, luz y aire, pueda dudar un momento de tí!

—Pués, entonces, ¿que es lo que tienes?

—Nada, monina, nada: cosas que á veces se me fijan en la mente, y no las puedo desterrar de ella, por mucho esfuerzo que haga.

—Mira—dijo Adela—no pensemos en cosas tristes: pensemos en nuestro amor; en nuestra próxima unión; en la felicidad que disfrutaremos cuando tengamos nuestro nido de amor.

—Es lo que más me preocupa: solo pienso en el dia de nuestra boda.

Y el rostro del jóven, al pronunciar estas palabras, se cubrió de una densa palidez cadavérica.

La jóven lo notó; y suplicante, le preguntó lo que le pasaba.

—No, no es nada—contestó Paco...; un pequeño mareo... Tal vez el sol...

—Si, tienes razón—dijo la jóven.—Hemos permanecido tanto tiempo aqui sentados, que el sol, con sus ardientes rayos, debe haber calentado nuestras cabezas, y eso te habrá hecho daño.

Mira ¿quieres que tomemos un poco el fresco, bajo la sombra de aquellos eucaliptos que se divisan, allá, en aquel recodo que forma el río?

—Como quieras; contestó el jóven.

Y los dos, cogidos del brazo, echaron á andar en dirección del pequeño bosque de eucaliptos.

Volaban, más bien que caminaban; y al pisar sobre la mullida alfombra, de verde césped; esta, al crugir bajo el contacto de sus piés, parecía querer saludar, con su ténue murmullo, el paso de aquellas dos almas, que solo vivían para el amor y del amor vivían.

El sol próximo á su ocaso, envolvía al paisaje en ténues reflejos de coloridos fantásticos; que al entrechocarse con las verdes y agrestes plantas, convertía sus hojas en florecillas de mil hermosos colores.

Era, en verdad, un expectáculo encantador.

Y la fresca brisa, que en ese momento soplaba, en ráfagas, sutiles y perfumadas, convidaba á permanecer en aquellos parajes, tan llenos de hechizos y de vida.

II

Los tenues y plateados rayos de la luna, y una lamparilla que había sobre la mesa de luz, comunicaban á la habitación un aspecto fantástico y lúgubre al propio tiempo.

Paco, tendido sobre la cama, roncaba sordamente. A la diáfana claridad de la luna y la lamparilla, podíase notar la palidez de su rostro.

De vez en cuando, un extremecimiento y una sacudida de todo su cuerpo, le hacían incorporar en el lecho, mirando aterrado á todo lados, como si alguna alma extraña se hubiese introducido misteriosamente en su habitación, y tratase de arrebatarle alguna cosa.

Durante una de esas convulsiones, incorporose en el lecho, y después de dirigir su vista en derredor, tomó sus ropas, y vistiéndose rapidamente, cogió una silla y se sentó delante de un pequeño escritorio, con los codos apoyados en él, y las manos en la cabeza, en actitud meditabunda.

Transcurrían los minutos, y el continuaba en la misma posición.

El reloj continuaba con su tic, tac, interminable; y la luna, poco á poco, había ido dejando de iluminar aquella habitación; donde un ser humano sostenía una de las peores borrascas de la vida...

Vuelto por fin de su letargo, articuló algunas palabras, inenteligibles; pero que poco á poco se fueron haciendo más claras y comprensibles; y por las cuales se podía sacar el hilo de la tormenta que se había desencadenado en el interior de su alma.

¡No, no Adela—decía—sería un crímen!... ¡Perdóname... no es culpa mia!... ¿Como quieres que sea el preconizador de nuevos seres enclenques, raquíticos, tísicos... ¡No, no, ni pensarlo!... Prefiero sacrificar nuestra dicha, nuestro amor, todo, á ser el autor de nuevas miserias, de nuevos... Pero ¿y la vida, y la felicidad?... ¡Que pesadilla horrible!.. ¡Mi cabeza vuela!... ¡Dios mio!... ¿Para que nacer?... ¿Para que vivir?...

Y hundiendo la cabeza entre sus manos, quedó sumido en un profundo letargo.

En la calle, antes tan silenciosa, se volvía ahora todo bullicio y algazara: todo era movimiento.

Era ya bien entrado el dia, y Paco continuaba en la misma posición.

III

Todo el pueblo se hallaba adornado con sus mejores galas.

Los vecinos habían sacado á relucir sus trapitos domingueros; y desde temprano lanzáronse todos á la calle, esperando la hora, del acto que se iba á realizar.

La madre Natura no queriendo ser menos obsequiosa y partícipe de las alegrías de aquel pueblo, dejaba lucir la hermosura de sus galas.

En aquel pueblo, tan de costumbre callado, todo se volvía, aquel dia, bullicio y algazara; denotando con esto sus habitantes, el placer conque recibían el enlace de la bella hija del acaudalado ganadero D. José Urrutia, con el aristocrático jóven Paco Salvatierra.

Todos habían visto nacer aquellos amores, y los habían visto crecer, durante las temporadas veraniegas; y por eso se hallaban todos poseidos de inmenso júbilo; con más razón porque los novios habían resuelto celebrar la ceremonia religiosa en la ermita del pueblo.

A las nueve de la mañana, una hora antes de la prefijada para la ceremonia, todos los corazones se hallaban algo inquietos por la tardanza del novio. Pero esa inquietud bien pronto se disipó, cuando á lo lejos, y en la carretera, se divisó una nube de polvo, que avanzaba ligeramente; y entre la cual se distinguía la silueta de un hermoso carruaje, tirado por dos briosos corceles.

No se habían engañado; era él...

Una exclamación de júbilo, lanzada por todo el pueblo, acogió la llegada del novio.

Este parecía encontrarse indiferente á todo lo que le rodeaba, pués ni miraba ni saludaba á los que asi le aclamaban.

Su rostro velado por una nitida palidez, sus ojos medio hundidos, y una ligera mueca que aparecía en sus labios, denotaba que algo de anormal pasaba en aquel ser, en momentos en que todo para el debía sonreir; en que su pecho debía rebosar alegría y satisfacción.

Sus acompañantes no estaban menos abatidos que él; en sus rostros reflejábase el dolor que embargaba sus almas

Paróse el carruaje delante de la casa de la novia, y de el descendió Paco, su señor padre y tres miembros más de su familia.

Mientras que ellos entraban en la casa, el público continuaba en sus aclamaciones á los novios; y esperaba con ansia el momento de acompañarlos hasta la capilla, donde se debía celebrar la ceremonia nupcial.

En aquel momento, todo respiraba amor y contento.

Las brisas que venían de la campiña, saturadas de perfumes, solidificaban el ambiente: aspirando la multitud, con avidez, este efluvio de vida; mientras que sus oidos recogían las notas sonoras lanzadas á los espacios por infinidad de instrumentos de todas clases.

La campana de la ermita repicaba sin cesar, anunciando la proximidad del acto y la orquesta, preparada al efecto, en el coro de la capilla, hacía sentir los primeros acordes de una marcha nupcial.

CARBALLINO.—Fonda de Amalia y calle de Bugallal

IV

Ven, por aqui... Bajo aquellos árboles, donde te hice mi primera declaración de amor, y donde obtuve la mayor felicidad de mi vida; bajo aquellos árboles que nos cobijaron tantas veces con su sombra, y que recogieron tantas veces nuestros secretos; bajo aquellos árboles que mientras qué nosotros fluctuábamos en un ambiente amoroso, parecían ellos querernos saludar, al entrechocar de sus hojas, con himnos de alabanzas á nuestro amor: allí es donde te quiero dar mi último adios, mi último beso de despedida.

Y arrastrándola, más que dejándola caminar, llegaron bajo la cúpula de unos corpulentos y añejos robles.

Allí se detuvieron: Paco sudoroso, anhelante; ella temblorosa, abatida...

Paco fué el primero que habló:

—¡Adela! Adela mia! Se que te hago sufrir mucho, y que he abierto una llaga profunda en tu corazón. Pero no hay otro remedio, no hay otra solución.

Si celebrásemos nuestra unión nos erigiríamos en criminales; y tendríamos siempre el fruto de nuestro crímen ante los ojos,

para nuestro tormento; y antes que eso es preferible la separación: sacrificar nuestro amor.

Adela, muda, sin que se notase un solo movimiento en su cuerpo, permanecía en los brazos de Paco: se asemejaba á una estátua humana petrificada.

Un pequeño extertor agitó todo su cuerpo; pero Paco no lo notó, no lo sintió: estaba ciego, no sentía nada. Y su rostro se cubrió de una palidez cadavérica; sus labios antes sonrosados y agitados, habianse vuelto ahora violáceos y tersos: sus ojos no tenían movimiento ¡estaban muertos!

Paco, en el parosismo del sacrificio, en la elocuencia de una alma que sufre, y que comete una acción noble, no sentía el cuerpo yerto que tenía entre sus brazos, creía que lo oía, que al no contestarle, era porque asentía á sus palabras: optaba por el sacrificio, antes que ser la genitora de seres enclenques, inútiles...

Y continuaba su peroración, con más calor, con más elocuencia; sin obtener una respuesta. Y la estrechaba entre sus brazos y la besaba con ardor en el apasionamiento de los últimos instantes...

Voces se sintieron á lo lejos. Eran los de su familia, que, inquietos por su desaparición, los buscaban por todas partes, desde hácia varias horas, sin dar con su paradero.

Paco, temeroso de que lo encontrasen todavía en compañía de Adela, la abrazó con más fuerza que nunca, y le dió un último beso, sonoro, como nunca se lo había dado; en el cual iba impreso todo el fuego, todo el amor que por ella sentía.

Y la dejó. Ella cayó entonces como cae un cuerpo inerte inanimado... ¡Estaba muerta! Pero Paco no veía, no sentía: estaba ciego.

Y huyó de aquellos lugares, como huye el criminal después de cometido el crímen.

El sol, en la penumbra de su ocaso, dejaba ver los últimos destellos de su magnificencia; envolviendo el paisaje, en tonos rosados y purpurinos; anaranjados y violáceos, de una diafanidad intensa.

En lontananza, una sombra humana huía presurosa: volviéndose á cada paso á contemplar un punto blanco que se destacaba bajo unos frondosos robles, y encima del verde césped. Murmuraba un: ¡Adios Adela! y volvía á emprender la marcha, cada vez con más ligereza, temeroso de que no pudiese resistir más á la tentación de volver á tener entre sus brazos á la mujer amada...

Sus ideas fluctuaban en un mar de confusiones. Soñaba con la dicha y la felicidad; pero la visión del deber, y del sacrificio, se le presentaba ante su vista, airosa, arrogante...

Y huía, huía, perdiéndose cada vez más su silueta en la penumbra del horizonte...

Poco á poco las sombras de la noche lo invadieron todo. Las estrellas brillaban en el cielo; y reinó la santa calma en los espacios...

BENIGNO VALLE.

Buenos Aires, Enero de 1909.

A UNA PALOMA

Copo de nieve que el sutil espacio
rápida cruzas como sola dueña
y cuelgas de un arbusto tu palacio
ó entre las grietas de elevada peña.
Jamás mis ansias de admirarte sacio,
siempre á mi vista mi ilusión te sueña,
que eres ave gentil, la preferida
de los dulces ensueños de mi vida.

—

Bella siempre eres tú y eres modesta,
tu eres siempre gentil más sin orgullo,
eres tan amorosa como onesta
y de tu caricia irrecusable arrullo.
Tu eres ave gentil en la floresta
lo que es en los jardines el capullo,
que lleno de fragancia, á la mañana
abre su galanura soberana.

—

Tu eres ave gentil en la campiña,
lo que el rey de los astros con los rayos,
lo que á los trovadores la niña
inspiradora de sus versos gayos.
Mueve las alas y que el cerro ciña
tu vuelo, que con lánguidos desmayos
parece de angel que á los cielos sube,
entre las blancas ondas de una nube.

—

Abandona después á tus hijuelos
y desciende veloz pués que eres buena,
á la hondura insondable de los suelos
y á la más insondable de mi pena,
te contaré los férvidos anhelos
que hacen mi vida á la ventura agena,
y de tus blancas alas al aliento
despide de mi pecho el sufrimiento.

—

Desciende, ven á mi, te haré el relato
de todos mis dolores y amarguras,
que el hado adverso cuyo sino acato
clavó en mi corazón sus garra duras;
ven, y sabrás porque yo no combato
rendido á mis inmensas desventuras,
y llegará mi acento hasta tu oido
más que como una voz, como un gemido.

—

Y cuando al despuntar la hermosa aurora
de oro cubre los campos y de grana
y despertando ya Fabonio y Flora
natura bulliciosa se engalana,
vuela al eden en que mi amada mora,
busca de su aposento la ventana,
y en ella como imagen peregrina
verás á la criatura más divina.

—

¡Mirala!... Cuan bella es la que amo tanto,
su belleza sin par, no es la existente
hermosura carnal es algo santo
que flota sobre aquel dulce semblante;
es un divino y misterioso encanto
que no enciende el deseo palpitante;
¡algo intangible que en su ser agita
no la beldad corporea y finita!

—

Y al desaparecer la última estrella
que en vano lucha con la luz, titila
en el cielo ya azul, otra más bella
en el fondo verás de su pupila.
Entonces llega á la sin par doncella,
y mensajera de mi pena dila
que en su silencio de mujer ingrata
arma que sin acero ó plomo, mata.

—

Dila después que mí cariño inmenso
todavía es mayor que su hermosura,
y que solo es más grande y más intenso
mi sufrimiento cruel; que mi ventura
imposible ha hecho ya; que solo pienso
que con mi vida acabe mi tortura;
y que de su desdén al duro dardo
tanto más temo cuanto más aguardo.

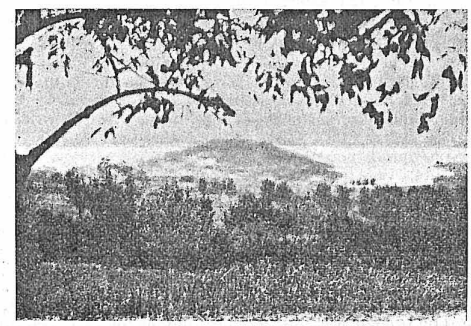
—

Dila también, ¡oh tierna mensajera!
que lo mismo que tu sea amorosa,
que igual que quieres tu, ella me quiera
ya que es aún más que tu pura y hermosa;
que sea como tu la compañera
amada y fiel, querida y cariñosa;
y de tus blancas alas al aliento
infúndela el amor que hácia ella siento.

—

Pero si en ella ves indiferencia
y una sonrisa de desdén asoma
á sus carmíneos labios, cuya esencia
la más fragante de las flores toma
si con burla cruel de su inclemencia
te dice que ella no es otra paloma,
dila, y randa comienza tu camino
que yo tampoco soy un palomino.

ENRIQUE VAZQUEZ DE ALDANA.



ORTIGUEIRA.—VISTA TOMADA DESDE BARRAL

¡QUÉ RAZÓN TIÑA O COMPADRE!

CUENTO GALLEGO

(Premiado con accésit en el Certámen de La Oliva)

Grande era ó medo que Xan Boiro é Sabel Sobrado tiñan á vellés.

Casáranse madureiros, tiveran un solo fillo á quen, pra darlle unha carreira de muitos rendementos, pro que non tivera cargas de forza maior, discurrian como gastar os poucos eidos, prados é pequenos soutos que como lixítima deixáranlle seus páis.

Ningunha mais mellor que facelo crego: con calquer outra pudia casarse, ter fillos, é con tal motivo tirar pra sua casa, por aquelo de—"o casado casa quer",—facendo así pouco caso dos cangados vellos. Así pensaban os dous tortuliños que cincoenta, e corenta e catro anos por o seu orde xa tiñan.

O padriño do rapaz, Chuco do Souto, conselleiro da casa, era

quen non estaba conforme, có latín sobre todo: sendo ó séu gusto que fose ou labrego, ou qu'embarcase pra América, onde el tiña tres fillos, que por certo xa algús cartiños lle mandaban.

As práticas do Chuco, non valeron. O rapaz estudiou o Raymundo Miguel (din que o estudiou), e os pais facendo sacrificios, metéronno no siminario pra libralo mellor de malas compañas, que nunca faltan á feixes nas cibdades.

—¡Estades condenados, compadres!— berraba Chuco cando á visitalos iba.—¿Estades froxos pro traballo? Tomade un criado, e o rapaz que traballe, que tamen nosoutros non folgamos. Queredes un agarimo? Cando lle chegue o tempo, que se case, e todos xa vos cuidaredes. Non sabedes que quen dá en vida o que ten merece paus? E o que tira o que tén ¿qué merece? Pois vosco, estades tirando canto tedes.

—Pero compadre—repricaba Xan Boiro,—¿non ve que está na filusofía? Si vosté o escoita cando fa...

—Vades ripitirme. «Todo nome de varón propeo do vento...» estou cheo de oirvos a mesma cantinela. D'abondo sei que todos cantos animás hay na terra, non son máis que puñados d'aire pousados n'ela por pouco tempo, pra logo volverse o aire pra que non s'acaben as tormentas.

—¿E quelle vamos faguer, si o neno quer ser crego? ¿Non vé, compadre, que Dios o chama por ese camiño?—Tamén decía Sabela pra calmar á Chuco:

—Non he certo. Son contos que van pra Arzúa. Quen o chama sodes vosoutros. Sabendes o que lle sonsaquei cando fun a Ourense na semán pasada? Escoitar que chove—«Burro eu siría sinon estudiase pra crego. Fócen na terra os animás, que pra mín bos xamós, boas galiñas, bon viño e boas entradas e ¡inda mais!, como xa vosté me entende, padriño, non m'han de faltar».—Sabendes como pensa o estudiante? Pois este hé o meu afillado.

—Pero, ¡compadre!...

—Comadre, non perdamos tempo. Prá maestro d'escola (que boa falta nos fái na parroquia), ou agrimensor, eu pago a metá dos gastos. Pensalo ben, mañan quero a resposta.

—¡Compadre! ¡Chuco! veña a...

—Deixo, home, deixo. ¿Non ves qu'está tolo da cabeza? Sempre que non sea crego, e que non sea crego. ¡O compadre está levado d'os demos!

—Sabela!... poida qu'él teña razón.

—¿Xa queres aministrador? ¿Qué queres d'un home, cando apenas vái a misa?

—Chuco... dí cousas... que nosco non entendemos, e outras que debíamos...

—Deixo que fale, home, deixo que fale.

A verdá hé c'o rapaz siguíu a carreira; máis non sin que os probes vellos tivéran que vender algus eidos e impeñar outros os usureiros. ¡Caro lles custab'o entoxo de vere o fillo no altare!; pois en coresma vivían, facía catro anos, e estaban como dous bacalaus secos.

Como solo faltaba c'o obispo chamase a ordes pra que o fillo dixera misa nova, os vellos botaban contas.

—¿Sabela? ¿e non virá Chuco á yer a primeira misa d'o afillado? ¡Dous anos xustos fái, qué esta casa non pisou!

—Hé muy raro. Recibe moito diñeiro dos fillos... tomou á peito ó do rapaz... ¿e quen sabe? ¡Olla!

—Dios garde a boa xente, compadres.

—¡Compadre! ¿e non morreu? ¡Dous anos!..—os dous á un tempo dixeron.

—Herba ruín non peligra, e máis tarda un pino en medrar—contestoulle Chuco, sentándose n'un mal tallo e reollando como aquela casa parecía roubada, e sin poder por menos de sintir frío no corpo o ver as escuchumizadas caras d'os compadres.

—Quero darvos unha nova. O neto do tío Andrés do Conto, colgou os manteus.

—¡Non diga, compadre!—dixo Boiro.

—O dito. Ver que carta lle escrivíu o padriño.

—¡Está ó mundo perdido! E había de decir misa cando o noso. ¡Cómo estará o abó!—escramaba Sabela.

—Empezo: «Cruña 2 do Xaneiro de 1908.

Querido padriño:

Núnca como oxe reconozco en vosté un talento natural, o mesmo tempo que decraro ser un galopín indino de ser seu afillado. E agora, cando a grandeza d'os seus consellos vexo craro. ¡Qué Dios perdone tanta cegueira!

Cando vosté lea esta carta, eu xa non veréi outra cousa c'o mar, o ceo e o barco que me leva o novo mundo. En este viaxe cheo de tristeza e d'amargura, non hei d'olvidar os meus velliños, nin a vosté, nin tampouco a miña aldea, que d'ela nunca eu sair debera.

Duas cousas me obligaron a embarcar: un deber de concencia, e ver que nada casi aprendín en trece anos d'estudios, que meus probes páis pagaron.

Estas duas cousas despertaron en min un cisma, que nin comer nin durmir un momento me deixaban.»

—Compadre, como gracias á Dios os meus fillos mándanme mais d'o que preciso, quero faguervos o regalo da misa nova. Toma: estas' son as escrituras de como nada debes.

—¡Chuco!

—¡Compadre!

—Non perdamos tempo. Sigo lendo, e escoitar debedes.

«A primeira naceu en min, empezando pol-a materia, que falando mudamente díxome—Non pra morrer en tí vin o mundo. Paga a deuda que me debes. Sobre as convenencias a que me obliga un mundo mal gobernado, a esencia da razón s'impon.—Despertou a concencia; e a voluntá que á crego m'empuxaba, cal peza de roupa que unha lavandeira torce, torceuse; ¡e dende entonces os libros de latín da miña veira fúxen! ¿Cómo eu xurar o que o corpo non quería? Caigan as maldiciós dos probes vellos sobre min, si por contra a miña concencia está tranquila.

A segunda naceu escoitando a un bachiller de quince anos, c'o lado d'os meus vintecatro, deixoume c'a boca aberta e avergonzado. Cálculos, astronomía, física, química, historia natural... en fin, de todo ven falaba, mais eu nada apenas ll'entendía. Fói a matería que marchar me fixo, pra aprender mundo que o tempo desprecei; e agora, querido padriño, sea vosté o consolo d'os meus velliños; salveos no que poida e que non lles falte de comer, na seguridá que vou disposto a fozar na terra, e coidar ovellas (pois pra outra cousa non sirvo), na esperanza de redimir os eidos, e de que vosté non perda un carto. Xúrolle, padriño, que todo hei de pagar. E mentras eu non poida mandar algús cartiños, nada escribirei; razón pra que vosté cure as feridas que tanto eles como eu fixemos.

Conozco a grandeza d'a sua alma, e mal afillado eu sería si d'ela dudara.

Reciba o respeto de quen tamen o quere como un fillo...»

—Pró que ¿chorandes?

—¡E o meu fillo, compadre!—dixo Sabela, limpando as bagoas.

—¡E un rayo que vos parta! E un home enxebre dende oxe, e chámase Pedro Boiro Sobrado, e desde agora, eu son seu padriño. Ahí tendes vinte pesos pra irvos gobernando.

—¡Compadre! ¡Compadre! gritaba Sabela.

—¡Foise!—dixo Xan Boiro. E mirando un pro outro, chorosos, escramaron:

—¡¡¡Qué razón tiña o compadre!!!

EDUARDO BERMUDEZ.

LA GOLONDRINA

LA VUELTA

Mirad... cruzando—la mar vecina,
como las auras—de abril, ligera,
cantando vuelve—la golondrina,
cantando vuelve—la primavera.
Vedla, cuál ronda—con rumbo vario
la pobre aldea—donde ha nacido,
la cruz bendita—del campanario
y el viejo alero—que guarda el nido;
y torna y huye,—sube y desciende,
canta y suspira,—grita y gorjea,
ya el aire en ágil—ímpetu hiende,
ya, abierta el ala,—se balancea.
Ya en raudos giros,—torciendo el vuelo,
va, calle arriba,—rozando el suelo,
y alegres trinos—su voz murmura;
ya, como un alma—que sube al cielo,
salva, cantando,—la inmensa altura;
y allá, en la calma—de lo infinito,
ebria de gozo,—de luz, de vida,
lanza á los aires—triunfante grito,
y errante vaga,—como perdida.
Ora desciende—y el vuelo enfrena
de alto castillo—sobre la almena;
ora en la torre—de antigua ermita
pliega sus alas,—y solitaria,
cual voz de un ángel,—Vírgen bendita,
te eleva el canto—de su plegaria;
y cuando ufana—cruza el paisaje
y alza en los aires—su alegre trino,
brilla en reflejos—su azul plumaje
y al dulce ritmo—de su lenguaje
canta en los campos—el campesino.
Ella en el lago—revolotea
y sobre el limpio—cristal resbala,
y entre las aguas—gira y rastrea
y, ansiosa, grita—mojando el ala.
Ella en los claustros—del monasterio
bendice al alma—que á Dios adora,
ella en las cruces—del cementerio
llora á los muertos—que nadie llora...
Y mensajera—de la alegría
ronda las puertas—de los hogares,
luciendo airosa—su bizarría
en sus revuelos—y en la armonía,
dulce y alegre,—de sus cantares.
Y amiga siempre—de luz y flores,
y siempre ufana,—gentil, ligera,
vuela, cantando—nuevos amores,
vuela, cantando—la primavera.

RESTITUTO DEL VALLE RUIZ.

EFEMÉRIDES DE GALICIA

Enero 10 de 1609. INQUISICIÓN. Prisión con secuestro de bienes, de Catalina de la Regueira, mujer de Alonso Barba, labrador, de Sta. M.ª de Guimaraez: acusada de que *mataba los niños, y era bruja.* Una vecina suya declara que, «en la noche en que le había muerto un hijo suyo, se había peleado con una persona en carnes, que al principio le pareció como galgo y después la viera ir cubierta con una sábana».—B.B. DE V.V.

SECCION SPORTIVA

PRONOSTICOS DE **AIRES D'A MIÑA TERRA**

HIPÓDROMO NACIONAL.—*Reunión del dia de hoy*

1ª	*Carrera.*—Ganador:	**Alarico**	—Placé:	**Lavabo**
2ª	»	»	**Brinco**	—	»	**Queguay**
3ª	»	»	**Bribón**	—	»	**Apache**
4ª	»	»	**Opresor**	—	»	**Albornoz**
5ª	»	»	**Fanfarra**	—	»	**Ballesta**
6ª	»	»	**Polilla**	—	»	**Millonario**
7ª	»	»	**Entrevero**	—	»	**Chisme**

De Domingo á Domingo

NOTAS LOCALES

Propagandistas de AIRES D'A MIÑA TERRA.—Aparte de la valiosa y decidida propaganda que en favor de AIRES D'A MIÑA TERRA vienen haciendo nuestros queridos y apreciables agentes de Cárlos Casares, Rosario de Santa Fé, Lujan, La Plata, Puán, San Pedro, Quequen, Tandil, Córdoba, Santiago del Estero, etc.; y de la República Oriental del Uruguay, Chile, etc., tenemos que hacer constar y agradecer la muy importante que vienen sosteniendo enviándonos suscriptores nuestros estimados conterráneos Sres. Emilio Fernández, Antonio Leira, Antonio Fernández, Ramón Torres, José Amarelle, Manuel Iglesias Blanco y José Buján.

Con el mismo título conque encabezamos este suelto, seguiremos publicando en números sucesivos los nombres de los que se declaren propagandistas de nuestra revista para luego en oportunidad formar con dichos nombres una lista general que ocupará una página especial de AIRES D'A MIÑA TERRA y que denominaremos *Cuadro de Honor* haciendo por este medio justicia á su hermoso trabajo.

Concurso "Aguas Cabreiroá".—Precedidas de un hermoso comentario, publica nuestro apreciable colega el *Nuevo Támega* de Verin, de fecha 10 de Diciembre último, todas las composiciones premiadas en el concurso «Aguas Cabreiroá» celebrado por nuestra revista.

Orfeón Gallego.—*Su primera velada del año de 1909.*—Con un brillante éxito, llevó á cabo el dia 2 del corriente su anunciada fiesta esta querida y laureada sociedad regional.

Los salones del *Orfeón Español* viéronse en la citada noche ocupados por numerosa y selecta concurrencia, testimonio fiel de las merecidas y bien fundadas simpatías conque desde antiguo cuenta el *Orfeón Gallego*, que, dicho sea de paso, es entre nuestros centros el que con mayor tesón mantiene la hermosa y patriótica costumbre de llevar á la escena en sus fiestas obras regionales como la de nuestro querido amigo el Sr. Avelino Veloso titulada «O Arco d'a Vella» que hemos aplaudido en la última velada.

El coro social, cantó admirablemente la «Foliada» del maestro Chané y la preciosa partitura «La Góndola Azul», mereciendo por ello, el valiente campeón de los torneos musicales el justo premio del público, consistente en el aplauso nutrido y espontáneo.

El notable tenor Sr. José Jardón cantó magistralmente la balada gallega «¡Donde van!» y «Terriña» haciendo lo propio en «O alá-lá-la» el aplaudido tenor del coro social Sr. Arturo Fernández.

La chistosa zarzuela «Música clásica» y el divertido diálogo de los hermanos Quintero titulado: «Los Chorros del Oro» gustaron mucho y fueron los artistas muy aplaudidos en el desempeño de sus respectivos papeles.

Un animadísimo baile familiar puso fin á la velada de la cual, todos los hijos de Galicia que concurrieron á ella, guardarán en lo más intimo gratísimos é inperecederos recuerdos.

También nos es grato anunciar que desde el 12 del corriente darán principio los ensayos del coro social bajo la dirección del distinguido musicólogo gallego Sr. Ricardo Pérez Camino, para la velada que tendrá lugar el 13 de Febrero próximo, en la cual, y á pedido de varias familias, se pondrá otra vez en escena «O Arco d'a Vella.»

"Centro Gallego" de Avellaneda.—Las comisiones Directiva y de Fiestas de este centro atendiendo al pedido de numerosas personas de aquella localidad acordaron prolongar las tradicionales Romerias Gallegas iniciadas en Diciembre 24 último hasta el 10 del actual fijando el 17 del mismo mes para la inauguración y colocación de las placas en la «Avenida Galicia.»

Correo de Galicia.—Digno de toda alabanza es el número extraordinario que con motivo de año nuevo acaba de publicar dicho colega.

Aparte de las importantes notas gráficas y retratos de personalidades notables que lo ilustran, trae sus columnas engalanadas con trabajos de reconocido valor literario, completando el contenido de tan hermoso número una información nutrida é interesante sobre los progresos de la Argentina en el año de 1908.

Felicitamos por ello á su digno director nuestro amigo Sr. José R. Lence y volvemos de nuevo á exponer nuestros votos sinceros por el progreso de tan apreciable colega.

Orfeón Pontevedrés.—Hoy á las 2 p. m. celebrará este apreciable centro su anunciada Asamblea general ordinaria en el local social Méjico 768.

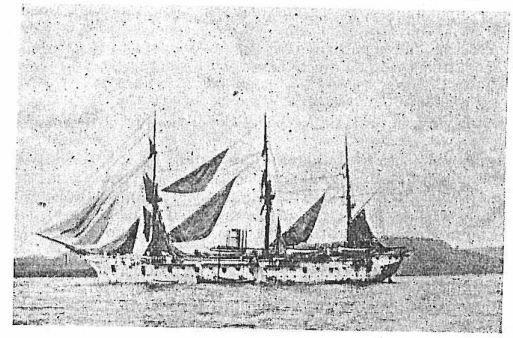
He aquí la órden del dia que se tratará en ella:

1º Lectura del acta anterior.
2º Lectura del Balance.
3º Elección de Comisión Directiva.

Se recomienda á los señores socios puntual asistencia.

Boletin del "Orfeón Gallego Primitivo".—Hemos recibido el número 38 de esta importante publicación, conteniendo valiosos trabajos literarios y noticias generales y sociales.

En su primera plana trae el saludo que tan simpático centro regional envía en el nuevo año á las sociedades y publicaciones españolas, saludo que por nuestra parte devolvemos agradecidos deseándole también las mismas prosperidades que para nosotros anhela.



VIGO.—BUQUE-ESCUELA ALEMÁN

Noticias de nuestra tierra

La captura del "Calvelo".—De un importante servicio de la Guardia civil, se tuvo conocimiento en Pontevedra.

El 28 de Noviembre del año que acaba de fenecer, hacían servicio por la carretera de Castrelo el cabo Emilio Fariña Sanromán y el guardia segundo Serafín López Meilán.

Este último es de la provincia de Lugo y recordaba un famoso crímen cometido el año de 1904 en el pueblo de Goiriz, partido de Villalba.

Tratábase de un horrible asesinado seguido de un importante robo.

Cerca de Castrelo vió el citado dia 28 López Meilán á un sujeto que le pareció ser el mismo autor de los crimenes.

Se acercó á el para interrogarle, pero el individuo se dió precipitadamente á la fuga.

El guardia corrió trás él, logrando alcanzarlo y cogiéndose ambos, lucharon cuerpo á cuerpo hasta caer en tierra.

Resultó el criminal lesionado en la cabeza y el guardia en una pierna, quedando además roto el fusil.

El detenido confesó llamarse Jesús Rodríguez Paz y ser autor de los crimenes de Goiriz.

La Audiencia de Lugo le condenó á la pena de muerte, pero el Rodríguez se fugó una noche de la cárcel de Villalba.

Desde entonces andaba el hombre por esos mundos burlando las pesquisas de la justicia.

El mismo dia ingresó en la cárcel de Cambados siendo enseguida trasladado á la de Pontevedra para ser conducido á Lugo.

He aquí ahora como describe el *Diario de Pontevedra*, con referencia á informes del propio la fuga del Jesús Rodríguez Paz y otros detalles de su captura:

El crímen de Goiriz.—Por treinta duros.—¿Qué delito ha cometido este desgraciado hombre que hoy es asilado de la cárcel de Pontevedra?

En el mes de Julio del año 1904 cundió por toda la región la noticia de haber sido asaltada una casa en el pueblo de Goiriz, en el mismo partido de Villalba.

Se decía que *Calvelo* en compañía de un tal José Ramón—que también se fugó—llamó á la puerta de una casa.

En el momento de abrir el dueño, estaba *Calvelo* con una escopeta haciendo la puntería.

—¿Qué quieren ustedes?—dijo el dueño. Y en aquel instante, cuando apenas había terminado de decir tales palabras, descargó el criminal el arma, haciendo blanco en la cabeza de la víctima.

Esta cayó sin vida, apesar de lo cual fué rematada aún barbaramente por los dos asesinos.

Seguidamente penetraron en la casa y robaron cuanto pudieron.

Nos dijo el preso que el robo no pasó de 30 duros, según ha oído, pués él no tomó parte en el suceso y fué condenado inocentemente, sin más razón que ciertas sospechas más ó menos graves.

A los pocos dias de ocurrir el suceso fueron capturados Rodríguez Paz y José Ramón declarándose autores del hecho.

Celebrado el juicio se les condenó á muerte, quedando ambos en la cárcel de Villalba en espera de ser cumplimentada la terrible sentencia.

Desde que ingresaron en la cárcel los dos condenados pensaron en fugarse para no morir á manos del verdugo.

Una tarde estaban ambos en la celda de la cárcel.

Entró un vigilante á coger un poco gas para el alumbrado del establecimiento y dejó abierta la puerta que comunica al patio inmediato.

—¡Buena ocasión! dijo el otro á *Calvelo*.

—¡Muy buena! Hay que aprovecharla, porque no vendrá otra como esta.

Miraron de arriba á abajo las paredes del patio y se convencieron de que la altura era relativamente pequeña.

Todo consistía en subir y saltar al camino, porque el patio está descubierto.

Pensaron en subir poniéndose uno encima de otro. ¿Pero que se conseguía con esto? Escaparía el que se subiera ¿y el otro?

Entonces se les ocurrió apoyar en la pared una tabla de la cama; y subiendo primero uno y ayudando después éste desde arriba al que quedaba abajo, lograron saltar los dos el muro.

Ya en la calle, resultaba muy comprometido marchar juntos los dos reos. Había que separarse para evitar sospechas y persecuciones. Se abrazaron ambos como hermanos en la desgracia y se separaron tomando cada cual su camino.

Salimos de la cárcel—dice el reo—al oscurecer. Era una noche bastante mala y casi era preferible dejarse matar á marchar en la forma en que lo hicimos.

Yo no llevaba un céntimo en el bolsillo... ni un pedazo de pan siquiera.

Salí muy de prisa de Villalba levantando bien las solapas de la chaqueta y enterrándome la gorra hasta los ojos para que nadie me conociera.. Tropecé con algunas personas, pasé por delante de algunas casas y hasta ví la guardia civil... Yo no se bien si eran los guardias ó era el miedo de encontrarlos. El caso es que no se fijaron ó no me conocieron y yo seguí andando siempre.

Pasé aquella noche en los montes, lleno de agua, rendido como si hubiera andado un mes. Hasta los perros, cuando ladraban en los caminos, me asustaban como si salieran á esperarme para no dejarme pasar.

Amanecí muy lejos de Villalba y entonces me dediqué á pedir limosna haciéndome el cojo. Me daban pan y castañas en algunas casas y con esto tenía lo bastante para ir tirando. Así fuí valiéndome durante dos ó tres dias hasta llegar á Ribadavia donde me dediqué á trabajar honradamente en una carretera como peón.

Mis paseos, después de trabajar, eran siempre por las afueras, por miedo á que me conocieran.

La guardia civil nunca me dijo nada, pero á mi me parecía que siempre me miraba y me perseguía. No tuve una noche tranquila. Muchas veces estuve para presentarme y decirle á los señores de la justicia: aquí me tienen ustedes, mátenme de una vez, porque es mejor morir que vivir de esta manera.

Estando yo en Ribadavia—añade el preso—empezó á llegar alguna gente de Lugo para emplearse en las carreteras y para comprar vino. Entonces acordé marchar. Mi deseo era ir á Buenos Aires pero me faltaba dinero.

¡Si yo fuera un ladrón, no le parece á V. que en tres años que llevo fuera de la cárcel pude haber robado mucho!...

Sin embargo me dedico á trabajar y por trabajar me prenden para matarme.

—¿Y no se le ocurrió á V. ir á Portugal?

—No señor, á mi no se me ocurrió más que venir á Marín haber si ganaba algo más y poder embarcarme algún dia.

En Marín me pasé un año completo trabajando de peón en las obras del muelle, ganaba diez reales diarios y paraba en la posada de Emilio Fernández, que está cerca del muelle.

Yo trabajaba sin meterme con nadie y vine á Pontevedra algunas veces, pasando muy cerca de la guardia civil sin que nadie me dijera nada.

—¿Tiene V. familia?.

—Cuando escapé de la cárcel tenía padres, pero ni yo volví á saber de ellos ni ellos de mi tampoco. En Ribadavia me dijeron que mi madre se había muerto. No me extraña, porque ella verdaderamente estaba muerta desde el dia en que me condenaron á mí. Ese cargo de conciencia es para mí solo.

Desde Marín se trasladó *Calvelo* á Cambados porque en este último pueblo valían más los jornales, según nos dijo.

En Cambados estaba hace dos meses trabajando en las obras del muelle y hospedándose en la casa de una tal Laureana.

Tuvimos también ocasión de hablar con el cabo de la guardia civil de aquel puesto, que ayudó á detenerlo y á conducirlo á Pontevedra.

Según dicho cabo, el reo tenía en proyecto una nueva fechoría.

Desde que llegó á Cambados procuró ganarse las simpatías del contratista de las obras del puerto llamado D. Mariano.

Este apreciaba mucho á *Calvelo* y hasta le dispensaba gran confianza.

Acaba de llegar á Pontevedra don Mariano con el fin de cobrar en la Sucursal del Banco cuatro mil duros para dichas obras.

En este viaje le acompañaría el reo, según habían convenido pocos dias antes.

Cree el cabo, á juzgar por ciertos detalles que han llegado á su conocimiento, que la intención de *Calvelo* era asesinar y robar al contratista cuando regresasen por la tarde ó la noche á Cambados.

El reo que hoy está en la cárcel de Pontevedra escapó de la cárcel de Villalba el dia 28 de Noviembre de 1905.

Ese mismo dia de Noviembre de 1908 fué capturado en Cambados.

El guardia Meilán empezó á prestar servicio en dicha villa el mismo dia 28 de Noviembre y su primer trabajo fué detener al famoso reo.

Este saldrá para Lugo dentro de muy pocos dias con objeto de ser ejecutado.

— Leemos en *La Voz de Galicia:*

«Continuaron las pruebas de los nuevos coches-automóviles que la empresa del Sr. Sanjurjo va á establecer en la carrera de esta capital á Santiago.

La prueba ultimamente realizada, se verificó á Guísamo, tomando la nueva carretera del Puente del Pasaje á aquel punto.

El recorrido fué breve, y sin registrar el menor accidente, salvando el vehículo los 18 kilómetros que median de Guísamo al Pasaje, en treinta minutos.

En este último punto, el Sr. Sanjurjo obsequió á los expedicionarios.

Los nuevos vehículos son amplísimos y elegantes. Están dotados de luz por medio de acetileno, y las llantas son de goma maciza. Son movidos por motor de bencina.

El público habrá de agradecer este nuevo sacrificio que los Sres. Sanjurjo se imponen, si se tiene en cuenta, además, que el recorrido entre la Coruña y Santiago se hará en tres horas escasas.

Tan pronto terminen las pruebas se establecerá un servicio desde Santiago para enlazar aquí con los trenes rápidos.

Felicitamos á los Sres. Sanjurjo.»

— Los tablajeros de Santiago han acordado subir el precio de la carne, en 40 céntimos de peseta el kilogramo.

Con este motivo dice un periódico local:

«Qué razones tengan estos industriales para aumentar el precio de artículo tan necesario, lo ignoramos, pués parece que el ganado no ha subido de precio, y aún supuesto que hubiera subido algo, nunca habrá subido un 20 por 100 que aumentan los tablajeros en el precio de la carne.»

El ayuntamiento estableció una tablajería reguladora.

— Leemos en *El Correo Gallego* del Ferrol:

«En la parroquia de Santa María la Mayor del Val (Narón), ocurrió hace dias un curioso suceso.

Como de público se decía, desde hace varios años la campesina vecina del lugar de (Pradelo) Manuela Lago García, de 45 años y de estado viuda, sostenía relaciones amorosas con su convecino Bartolomé López Fernández, casado.

Parece que á fines del mes de Noviembre del año último, entre ambos acurrió un altercado, cesando en sus relaciones el Bartolomé.

La citada mujer juró vengarse de su novio.

Para llevar á cabo sus propósitos, se puso de acuerdo con un hijo suyo de 22 años llamado Manuel Montero Lago.

Vestida ella con ropas de éste, se apostaron en un camino por donde precisamente había de pasar el Bartolomé López.

Cuando éste, al anochecer, iba muy tranquilo por la «corredoira», se abalanzaron madre é hijo sobre Bartolomé, propinándole una fuerte paliza, hasta dejarlo sin sentido, ocasionándole varias lesiones.

A los gritos acudieron algunos vecinos recogiendo al agredido y conduciéndolo á su domicilio.

Más tarde se averiguó quienes fueran los autores.

El herido dice que le robaron cuatrocientas pesetas que tenía en los bolsillos y la boina que llevaba puesta.

Del hecho se dió cuenta á la Guardia civil del puesto de esta ciudad, la que, sin pérdida de tiempo, practicó varias diligencias, encontrando la boina en el domicilio de los agresores.

El robo del dinero no pudo, hasta ahora comprobarse.

Madre é hijo fueron conducidos á Ferrol ingresando en la cárcel á disposición del Juzgado.»

— Desde Nogales nos dan cuenta de un triste suceso, ocurrido en términos de la parroquia de Doncos, de aquel Ayuntamiento, en un monte próximo al pueblo.

Varios campesinos hallaron en el monte fragmentos de huesos humanos y trozos de prendas de vestir, que sin duda debieran pertenecer á la persona muerta.

Los restos ofrecían horrible aspecto, pués aparecían roídos y notándose en algunos frescas todavía las partes musculares.

Se participó al juzgado de Becerreá el macabro hallazgo y personado en los montes de Doncos, fueron reconocidos los huesos por los médicos, apreciándose que algunos, á pesar de lo destrozados que estaban, eran las tibias de una persona.

Por las ropas, que también estaban hechas girones pudo averiguarse que los restos humanos son de un pobre demente, natural de Triacastela, llamado José Fontal Aira, que vagaba por los pueblos y ferias y debió sorprenderle la noche en aquel despoblado, siendo devorado por los lobos que morodean, según afirman los vecinos, en aquellos contornos.

La esposa del interfecto, Francisca Pérez, reconoció como ropas que usaba su desgraciado marido las encontradas con los roídos y destrozados huesos.

— Llegó á la Coruña, en donde se encargará de la dirección de *El Eco de Galicia* el presbítero y conocido escritor D. José Gómez Martínez.

— En los salones de la sociedad «El Liceo» de Betanzos se desarrolló un suceso de lamentables consecuencias.

Hallábanse allí el jóven Baldomero Sánchez, padre, según rumores, del niño aparecido en un pozo hace poco tiempo, y D. Tomás Brea, comerciante estimado en aquella localidad.

Sabedor el D. Tomás Brea de las calumnias que contra él y su señora propalaba por el pueblo el Baldomero, llamóle la atención en la misma sociedad. De la discusión pasaron á los hechos, y resultó el Baldomero con varias heridas en la cabeza, que, según el médico, son de pronóstico reservado y producidas con un revólver que arrebató al Sánchez y con el que éste le amenazó.

El señor Brea también resultó herido, pero de poca gravedad.

— En términos «D'a Laga» parroquia de Pazos de Abeleda (Junquera de Ambía), se esplomó una gran piedra cogiendo debajo al niño de tres años Manuel Carnero.

La infeliz criatura sufrió graves lesiones y la fractura de ambas piernas.

— Se ha remitido á Madrid el proyecto del puente metálico sobre el río Miño, que pondrá en comunicación la ciudad de Orense con la estación del ferrocarril.

Es obra del ingeniero D. Martín Díaz de la Banda.

— El cónsul alemán en la Coruña don Pablo Meyer ha regalado á la escuela de ciegos de aquella capital una nueva máquina de escribir, en la que se emplean, no signos convencionales, sino los mismos que entre todos se usan.

— A causa de haber alcanzado más elevado precio en los mercados extranjeros, el mineral de hierro, parece que en las minas de Silvarosa se admiten cuantos obreros demanden trabajo.

— Muy pronto quedará terminado el plano de la población de Santiago que los ingenieros militares Sres. Cánovas y Gándara vienen haciendo.

Del trabajo hemos oído hacer elogios, muy merecidos.

— Hállanse actualmente en Zaragoza de donde saldrán para Barcelona, Paris, Suiza, Viena y Berlin, cinco jóvenes coruñeses, fabricantes ó maestros de obras que van á estudiar en los grandes pueblos sistemas y procedimientos de construcción.

— Numerosos vecinos del Ayuntamiento de Puentesampayo se han reunido para tratar acerca de las fiestas del Centenario.

En dicha reunión se acordó llamar la atención de los municipios limítrofes, para que concurran á una Asamblea magna, donde se acordará todo lo necesario para la celebración de festejos conmemorando la gloriosa batalla de la guerra de la Independencia.

Provisionalmente, quedó constituida la siguiente junta:

Presidente, alcalde de Puentesampayo, don Santiago Barros.

Vice-presidente, el cura párroco, D. Pío Rodríguez.

Secretario, el abogado, D. Dionisio González.

También se nombraron algunos vocales.

— Publicóse la memoria anual del Colegio de abogados de Santiago. Según ella, la actual junta directiva es la siguiente:

Decano, D. Ramón Gutiérrez de la Peña y Quiroga.

Diputado 1º. D. Ramón Mosquera Montes, y 2º. (vacante).

Tesorero, D. José González Salgado.

Secretario, D. Modesto Fernández Pereiro.

En dicha Memoria figuran 17 abogados con estudio abierto en aquella ciudad, y 104 colegiados que no ejercen ó se hallan ausentes del territorio del Colegio.

Trae también la lista de procuradores y su número es el de seis, figurando como decano D. Luciano Sánchez Miramontes.

— Con brillante éxito se ha llevado á cabo en el arsenal del Ferrol la operación de poner en situación vertical en el varadero el barco puerta del dique S. Julián, operación dificilísima y realizada bajo la dirección de los ilustrados ingenieros de aquella factoría naval.

Los cálculos han respondido perfectamente á la maniobra efectuada.

— Existe el propósito de dotar de un taller de imprenta al Asilo de niños huérfanos de Orense para enseñar el oficio de cajistas á los asilados que lo deseen.

La plaza de profesor se provistará en un tipógrafo, anunciándose á concurso.

Disfrutará el haber de 1,000 pesetas anuales.

— Ha sido pedida la mano de la Srta. Cármen González para el representante en la provincia de La Coruña de la Compañía Singer D. Antonio Padilla Hurtado.

— Dicen de Oviedo que los estudiantes de aquella Universidad proyectan organizar una tuna que visitará á Santiago y otras poblaciones de Galicia en los próximos Carnavales.

— La guardia civil del puesto de Corcubión detuvo á Ramona Castreja Fernández, que estaba reclamada por desacato á la autoridad.

— Ha sido nombrado coronel de la zona de reclutamiento de la Coruña don Enrique Amado Ibáñez.

— Ha quedado constituida oficialmente la Cámara de Comercio é Industria de Sárria.

— Murió repentinamente en la casa Cuartel de la Guardia civil de Ribeira, Manuel Vázquez Regueiro, de 60 años, que regresaba de una féria.

— Multó el gobernador de La Coruña con 15 pesetas á Ramón Barreiro, por haberse negado á descubrirse en el «Pabellón Lino.»

— El Ayuntamiento de Santiago ha pedido se le conceda excepción de subasta para la compra de unos terrenos que existen en el lugar de Mendo, inmediatos al paseo de Bóveda, con el objeto de emplazar en dicho sitio la Exposición regional que ha de celebrarse en el presente año.

El importe de dichos terrenos ascenderá á la cantidad de 25.000 pesetas.

— Siguen las fugas de jóvenes:

Según dicen de Lugo ahora se trata de una hermosa niña de diez y ocho abriles, con ojos bonitos, de cara redonda y pelo castaño, que abandonó la casa paterna con propósitos también de dejar la madre pátria y embarcarse con rumbo á otras tierras, que bien pudieran ser la República Argentina.

La muchacha se llama Agripina Mariña García.

— Los estudiantes de la Universidad de Santiago se declararon en huelga y recorrieron las calles y redacciones de la prensa compostelana en pacífica manifestación, pidiendo el establecimiento de Clínicas especiales.

Telegrafiaron al ministro pidiendo la destitución del rector.

— Dicen del Ferrol que se desarrolló un sensacional suceso en la calle Real, que impresionó hondamente á cuantas personas lo presenciaron.

Una sirvienta llamó desde el zaguán de la casa número 105, de la calle Real, en cuyo segundo piso hay una escuela privada, de niños, á Francisco Botas, de tres años.

La criatura, sin duda para ver quien lo llamaba, se asomó á una de las ventanillas del mirador, y echando su cuerpecito con exceso hácia afuera, perdió el equilibrio, y cayó al espacio.

La infeliz criatura fué á dar con la cara contra el tendido del cable de la luz eléctrica, en donde rebotó, cayendo sobre la espalda de una sirvienta, que hablaba con otra compañera en aquella vía pública.

Recogido de la calle, fué reconocido por varios facultativos.

Apreciáronle éstos unas pequeñas heridas en la cara, sin que al parecer, presentara lesión alguna de consideración.

El pequeñuelo sufrió ligera pérdida del conocimiento por consecuencia del susto y el golpe.

La sirvienta, sobre cuyas espaldas cayó el niño desde el tendido de la luz eléctrica, quejábase de fuertes dolores.

Según varios médicos, ni el niño ni la sirvienta, ofrecen novedad alguna importante en su salud.

Este suceso, causó unánime impresión entre las personas que lo presenciaron, las cuales consideraban como un milagro la salvación del niño.

— De una estadística recientemente publicada, resulta que existen en Galicia once conventos de monjas con clausura.

El número de religiosas asciende á 226.

— Ha llegado á la Coruña, donde pasará una temporada, el vate gallego D. Eduardo Pondal.

En su honor se prepara una velada que se celebrará dentro de breves dias en el «Teatro Principal.»

Patrocinan dicha fiesta la Academia Gallega y la sección ateneísta del «Circo de Artesanos.»

— Se ordenó al comandante de la Guardia civil de Lugo la conducción á Ferrol del soldado desertor Camilo Torrón.

— Falleció en el manicomio de Conjo D. Jorge Ruiz, presbítero, natural de Ribadeo.

— La benemérita de la Gudiña detuvo á dos sujetos que se dedicaban á caza de conejos con hurón, ocupándoles cuatro de aquellos muertos.

— Ha fallecido en el manicomio de Conjo el demente José María Pita, de 40 años de edad y vecino del Ferrol.

— La corriente emigratoria aumenta de un modo alarmante.

De los puertos de la Coruña y de Vigo, salen los vapores abarrotados de emigrantes.

GALICIA MINERO MEDICINAL

LAS AGUAS DE "CABREIROA"

En Bos Aires xa non hay
auga mineral máis boa
qu'as augas de CABREIROA
d'os hirmans Echegaray.

Dis que teñen á virtú
de cural-o reumatismo;
pois n-o seu mineralismo
levan a mesma virtú.

Os curas, en véz de viño,
veven d'esta auga santa,
pois, sua virtú e tanta,
qu' hastr' o mesmo San Martin
cand' o capote rachou,
pra darll' a metá a Cristo
dixoll' en gallego: Isto
¿sabes quén m'o espirou?

Pois esas augas que hay,
que teñen xa tanta loa:
As augas de CABREIROA
d'os hirmans Echegaray.

SACRISTAN.

JUAN GRANT é Hijo

LIBRERIA,
PAPELERIA,
IMPRENTA,
LITOGRAFIA
Y ENCUADERNACION

Fábrica de libros en blanco
(SISTEMA INGLES)

CASA INTRODUCTORA ESTABLECIDA EN 1876

UNICOS AGENTES DE LA MAQUINA
"EMPIRE"

Escritorio:
CALLE CANGALLO 469
Unión Telefónica No. 95, Avenida **Cop. Telef. No. 3358, Central**
BUENOS AIRES

Cuidará Vd. bien sus intereses

comprando NUESTRAS acreditadas Ropas hechas y sobre MEDIDA para Hombres, Jovenes y Niños.

Trajes hechos para hombres *desde* 12 *á* 40
Sacos sueltos ,, ,, *desde* 3.25 *á* 25
Pantalones ,, ,, *desde* 3.25 *á* 12
Trajecitos para Niño..... *desde* 2.25 *á* 15

Sombrerería, Camisería y Bonetería

ROPAS SOBRE MEDIDA

Traje de Saco desde 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55, 60.
,, ,, Jaquet desde 55, 60, 65, 70, 75.
,, ,, Smoking desde 55, 60, 65, 75.
,, ,, Levita desde 80, 90, 100.
,, ,, Frac desde 100, 110, 120.

SE REMITEN MUESTRAS Á DOMICILIO

"A LA CIUDAD DE BUENOS AIRES"
596 PERÚ 600 - U. Tel. 1906, Av.
J. SILVA

" LA CATALANA "
AGENCIA GENERAL DE COLOCACIONES
A. TARABOTTO y Cia.
Sucesores de R. PEREZ y M. ALVAREZ

672 - CALLE ALSINA - 672 -- Buenos Aires
Unión Telefónica 3825 (Avenida) -- **Cooperativa Telefónica 4633 (Central)**
NOTA — No confundir con otra.

DISPONIBLE

¿ Quiere Vd. hacer trabajos de Carpintería?

Pida precios á **B. NEIRA**

SALTA 317 - Buenos Aires

COMPAÑIA DEL PACIFICO

SERVICIO QUINCENAL DE VAPORES LUJOSOS A ESPAÑA

"ORCOMA"

SALDRA el 30 de ENERO de 1909

PARA **CORUÑA** $ **45.**45 PAPEL

COMODIDADES ESPECIALES ——— Comida á la Española

PASAJES DE LLAMADA Á $ **24.**30 ORO

AGENTES:

WILSON SONS & Co. LIMITED

80 - RECONQUISTA - 80 BUENOS AIRES

541 - SAN MARTIN - 541 ROSARIO

134 - SOLER - 134 BAHIA BLANCA

Durante los últimos cinco años, han sido colocadas en el comercio ingles, más de **40,000** máquinas **"EMPIRE"**; prueba evidente de la bondad de ellas.

"The Empire" Máquina de Escribir

Unicos introductores:

JUAN GRANT é Hijo

Cangallo 469

BUENOS AIRES

NO ES VENENOSO

DESINFECTANTE

— Y —

GERMENICIDA

MARCA

SALÍ

REGISTRADA

NO ES VENENOSO

PRECIO $ 1.00

PIDAN PROSPECTOS EN

CANGALLO 469

IMPORTANTE

AIRES D'A MIÑA TERRA

admite avisos de sus

suscriptores con notable

rebaja de precios.

José Fontao

CAMPOS, PROPIEDADES, REPRESENTACIONES

ADMINISTRACION Y AGENCIA DE NEGOCIOS GENERALES

Córdoba 1284 - Teléfono 1947 ROSARIO

"EL AVISADOR"

ANTONIO ROMEO

CARROS AVISADORES

Se encarga de la fijación de avisos en general, distribución de prospectos en la ciudad, campaña y estaciones de ferrocarril.

TABLEROS A MANO CON CARTELES

PRECIOS MODICOS

EXACTITUD Y SERIEDAD

200 - CALLE BALCARCE - 200

BUENOS AIRES

DISPONIBLE

Almacen de la Victoria

En este acreditado establecimiento, propiedad de los Sres. **RODRIGUEZ Y POLI,** hallará el público en general un inmenso y variado surtido en Vinos de Oporto, Jeréz, Manzanilla etc., etc., riquísimo Turrón y Mazapán; y otros artículos de primera necesidad, muy recomendables por su calidad excelente.

RIVADAVIA 702. - Buenos Aires

Camisería Nuevo Congreso

Casa fundada en 1893

M. PAZOS

Casa especial en ropa blanca sobre medida para hombre

Si queres casarte axiña,
Fai o que che digo, Pedro:
Compra corbata e camisa
N-a tenda *"Nuevo Congreso"*
Qu'e d'un fillo de Galicia,
D'un garridiño gallego.

Surtido Completo en Artículos del Ramo

CALLAO 220

BUENOS AIRES

FÁBRICA DE CLICHES

Fotograbados para revistas é ilustraciones

DIBUJOS - FOTOGRAFIA

J. Béduchaud & Cia.

CASA FUNDADA EN 1896

Unión Telefónica 2398, Avenida

VENEZUELA 687, BUENOS AIRES